

Alvar Aalto y la conciencia del agua en el paisaje

Marcos Vinícius Teles Guimarães

Maestro en arquitectura



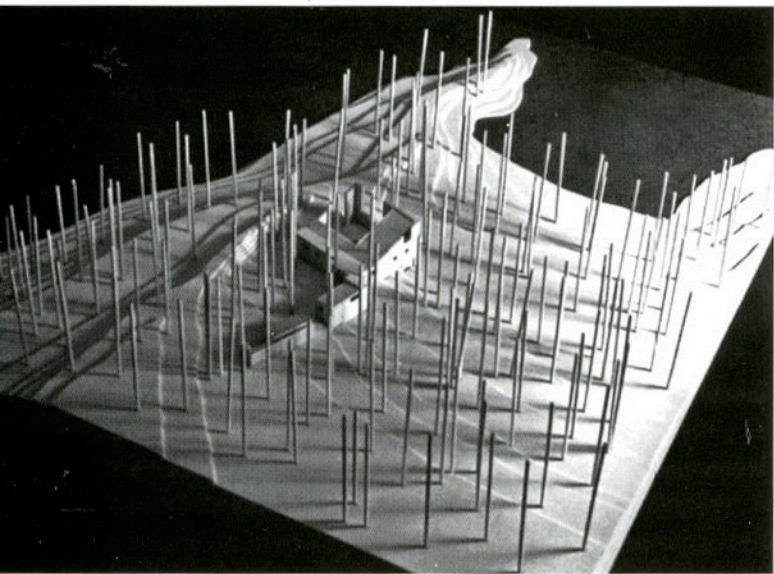
La casa de Muuratsalo expresa además dos conceptos básicos afines con el agua: fragmentación y movimiento

El agua, elemento vital del paisaje, ha cobrado especial relevancia en un tiempo marcado por la transformación de los medios de producción. Los cambios en la biosfera y manejo de los recursos exigen nuevos campos de investigación, ya que fenómenos concretos como escasez, exceso o contaminación sitúan al agua en las prioridades del desarrollo sustentable. Basta con observar el entorno —a escala local, regional y global— para concientizarse de la crisis ambiental y del espacio público, para valorar la potencialidad del agua como un bien reciclable—apropiable. Existen proyectos y obras que integran eficazmente el líquido a usos rurales y urbanos, otros por el contrario, promulgan su menosprecio; la arquitectura y disciplinas afines asumen un papel educativo determinante.

La edificación es una de las responsables por la modificación y urbanización del territorio. Los planificadores, constructores, así como usuarios deben considerar propuestas de interacción con el paisaje. La relación entre diseño arquitectónico y agua es un tema central en la medida en que proporciona conceptos y estrategias de intervención.

Entre obras paradigmáticas destaca la del arquitecto finlandés Alvar Aalto (1898-1976), especialmente su casa de campo construida en la isla de Muuratsalo en 1953, ubicada en un paisaje acuático brinda pautas para reflexionar sobre la importancia del agua en el campo proyectual.

Ésta se construyó en la ribera del lago Päijänne, en el complejo lacustre de la región centro-sur de Finlandia; el terreno es una península boscosa, marcada por una protuberancia de rocas que se prolonga hacia el lago y forma un muelle natural. La topografía accidentada, combinada con la textura de la vegetación, contrasta con la superficie lisa, continua y brillante del agua, lo que favorece la generación de calidades espaciales.



De lo compositivo y tipológico

La casa aprovecha la cresta rocosa para disponer su bloque principal cuadrangular —compuesto de un patio de ladrillos y crujiás que albergan las áreas comunes y privadas— de tal forma que se protege del viento, pero al mismo tiempo se integra al paisaje lacustre. Su configuración semiabierta refleja una situación dual, respetuosa y de estrecha proximidad con el lago, que se relaciona a la naturaleza y cultura nórdicas. El clima riguroso, manifestado en diferentes formas: lluvia, nieve, ríos y lagos, es un elemento amenazador que condiciona el vínculo con el paisaje. El relieve ondulado y el bosque que sobresale del agua ofrecen soporte para guarecerse de inclemencias como humedad, borrascas e inundaciones.

La organización tradicional de la granja nórdica, con un espacio abierto central, se transforma por el desplazamiento del



La relación entre diseño arquitectónico y agua es un tema central en la medida en que proporciona conceptos y estrategias de intervención

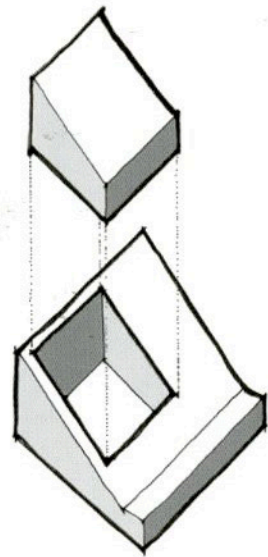
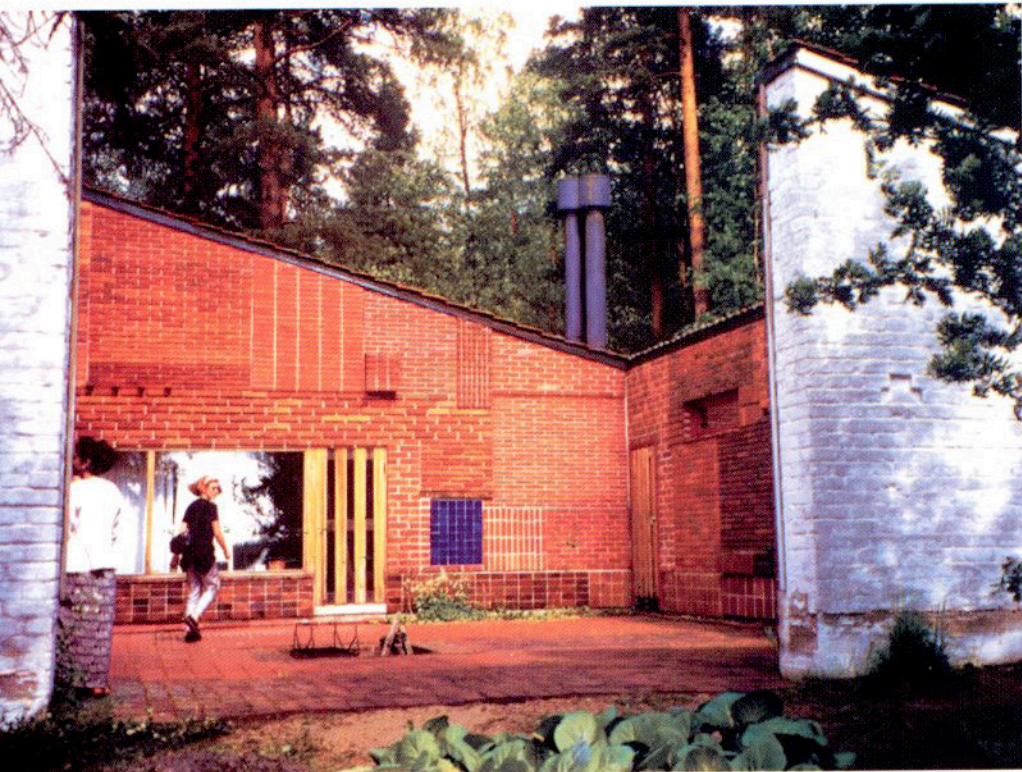
Dibujos: Francisco Marín Muñoz

patio hacia la periferia, de forma que conserva su jerarquía en la composición mientras conecta la casa con el lago. Como resultado, importantes elementos de evocación simbólica y espacial —el patio, la zona de estar y el agua— se vinculan visualmente. Nótese que la relación no es directa, —como sucede, por ejemplo, en la casa de la cascada de Wright (1935)—, pues, en este caso, componentes del sitio se interponen: terreno, vegetación y el propio edificio; eso significa que la estructura del paisaje funge como mediadora entre arquitectura y agua e induce la conciencia estética del sitio. La influencia del agua en el diseño puede ser detectada incluso con ausencia de cuerpos acuáticos, como es el caso de la Villa Mairea (1939), obra predecesora y seminal de Aalto, también construida en Finlandia, donde se incluyó una alberca de forma orgánica que funciona como elemento primario e integrador de la composición.

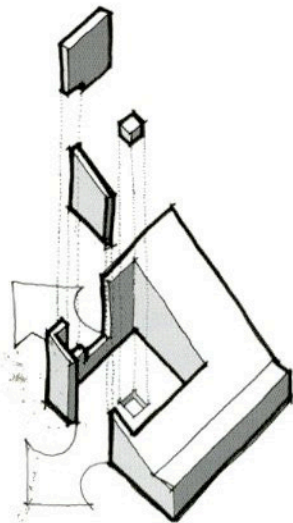
La casa de Muuratsalo expresa además dos conceptos básicos afines con el agua: fragmentación y movimiento. El patio representa la culminación del discurso sucesivo originado por los volúmenes menores —apartamento para huéspedes, cabaña y demás módulos no construidos— que se disponen hacia la parte trasera del conjunto y abrazan un segmento de bosque junto a la cresta rocosa. Como se observa en fotografías aéreas y planos a gran escala dibujados en el estudio de Aalto, tal esquema se refiere al soporte hidrográfico



Fotografías: Carlos Mijares Bracho



Composición por sustracción



Patio descentrado y apertura de visuales

de la región, caracterizado por conjuntos de islas de contorno quebrado que crean muelles naturales. El movimiento de la composición hacia el lago traduce un motivo típico de construcciones vernáculas finlandesas ubicadas junto a cuerpos acuáticos, donde las edificaciones se organizan, tanto en volumetría como en el sistema de aberturas, en una clara relación con el agua. Para un diseñador que creció en Jyväskylä, localidad lacustre cercana a Muuratsalo, en un ambiente familiar donde colaboraba con los dibujos de su padre topógrafo, es de esperar un profundo conocimiento del particular contexto del lago Päijänne. Se incorporan en el diseño de la casa propiedades espaciales y tipológicas del paisaje que atestiguan la conciencia y voluntad de diálogo con el entorno acuático.

De lo medio ambiental y ecológico

Otro elemento arquitectónico que caracteriza la casa y define un modo de interacción con el agua es la cubierta en forma de "alas de mariposa". Sus superficies inclinadas hacia el interior captan la lluvia dirigiéndola a través de canaletas y vertiéndola por una gárgola. Al contrario de la tradicional que envía el agua hacia las afueras del edificio, la de la casa de campo sugiere la posibilidad de almacenaje. Una referencia que ilustra la evolución formal de tal motivo se ejemplifica en la cubierta orgánica de la Capilla de Ronchamp (1954) de Le Corbusier que, conformando el espacio tanto exterior como interior del templo, desciende hacia atrás y confluye en una gárgola sobre un estanque; la escenografía escultórica celebra al agua y la integra en la composición del edificio. Otra referencia, de carácter más general, consiste en las cubiertas planas, ampliamente difundidas por la arquitectura moderna, que, de forma análoga, presentan un gran potencial de aprovechamiento del recurso hídrico por medio de su captación y reciclaje.

Si bien en un contexto urbano las áreas aledañas de los edificios deben servir también como superficies recolectoras de agua de lluvia, en la casa de campo se utilizan más en el sentido de proporcionar infiltración en el suelo. La adecuación a la topografía y reducción de la superficie de contacto con el terreno ocurre no sólo con el apilamiento de hasta tres habitaciones, sino también con el aprovechamiento de rocas existentes como elementos de fundación. Eso implica, además de ventajas como





Se incorporan en el diseño de la casa propiedades espaciales y tipológicas del paisaje que atestiguan la conciencia y voluntad de diálogo con el entorno acuático

protección contra la humedad y economía en los cimientos, conservación del terreno natural y absorción del agua. En ese sentido, el piso del patio es de ladrillos, directamente dispuestos sobre la tierra, cuyo espaciado proporciona permeabilidad al agua —lluvia, llovizna, nieve derretida— y facilita el crecimiento de musgo. La liberación de terreno para subsistencia de la vegetación e infiltración contribuye en la recarga del manto acuifero y lago. La preservación del ciclo del agua sirve de modelo no sólo en ambientes rurales sino también en urbanos, donde la creciente superficie impermeable conjugada, entre otros factores, con sistemas de abastecimiento y desagüe no sustentables, ocasiona desequilibrio hídrico.

De lo ético y sociológico

El sistema compositivo de la casa de Aalto se encuentra estrechamente vinculado al lago. No sólo la hidrología en sí, sino también la interacción del agua con los demás elementos del paisaje —clima, topografía, vegetación y, como define Aalto, “la impronta humana”— han sido incorporados al diseño.

El modelo de “casa de campo” refleja, sin embargo, una situación potencialmente crítica, ya que promueve una ocupación extensiva que fragmenta el territorio en parcelas privadas. La proliferación de tal modelo corrompería el carácter abierto, público del paisaje y, especialmente, del agua. La situación se agrava cuando se consideran las orillas acuáticas, ya sea por las áreas de esparcimiento que crean o por la apertura espacial —léase ampliación de las visuales— que proporcionan.

La privatización y ocupación de zonas lacustres tienen un ejemplo en la misma Finlandia, en el reciente plan de desarrollo del lago de Töölö ubicado en el corazón de la península de Helsinki. La construcción de unidades comerciales de gran escala ha modificado sustancialmente la estructura y el uso del paisaje lacustre, originalmente definido por parques y edificios de usos educativos e institucionales. Sin justificaciones parciales, regidas por intereses económicos, acontecen en un país con tradición urbanística, con setenta por ciento de la superficie de propiedad estatal y excelentes índices de escolaridad, será necesario tomar mayores precauciones en otras partes del mundo menos favorecidas.

En lugar de disimular su función social, la arquitectura debe figurar como un agente cultural que entable un diálogo comprometido y didáctico con el agua, y rompa la idea egocéntrica del edificio como objeto autónomo. La casa de campo de Aalto sobresale así como obra precursora del diseño contextual, que, aun eludiendo problemáticas, expresa conceptos y estrategias estéticas y ecológicas, que destacan la conciencia del agua en el paisaje ■

